

Ciencia ficción, año 2015

La literatura de género escapa del gueto

Una nave se posa en el museo de la ciencia de Toronto y de ella sale un alienígena con forma de araña gigantesca que solicita, en perfecto inglés, la presencia del paleontólogo: quiere demostrar la existencia de Dios. En un futuro cercano un grupo de científicos intenta desesperadamente evitar que un agujero negro creado por ellos mismos devore la Tierra. Un astronauta abandonado en Marte logra sobrevivir gracias a una sorprendente combinación de ingeniería y optimismo... En los últimos años, la ciencia ficción, la gran literatura, ha escapado definitivamente del gueto en nuestro país... para encontrarse con un panorama editorial desastroso. Expertos, editores y autores pulsan la actualidad del género.

Los antecedentes son dudosos, tal vez la Atlántida de Platón, quizás los viajeros imaginados por Luciano de Samosata que, tras ser devorados por una ballena, llegan a la Luna y combaten en las guerras selenitas. Más tarde un tal Cyrano sobrevolará el satélite. Y luego Moro, Mary Shelley, Jules Verne... y H.G. Wells, padre fundador que puso a un hombre en el futuro para traerlo de vuelta después con una flor marchita. A princi-

pios del XX, Hugo Gernsback da con un nombre polémico ya insustituible: ciencia ficción. Despega así un género al margen de la academia que siempre envidió, sin embargo, su inagotable botín de ideas. Lo último de Carrère o *Dos años, ocho meses y veintiocho noches*, la novela de Salman Rushdie de inminente publicación, declaran su amor incondicional por la ciencia ficción.

Para poner orden en ese opíparo tesoro de relatos y novelas

pero también de películas, series, cómics..., Miquel Barceló (Mataró, 1948) publicó en 1990 un célebre compendio que 25 años después presenta de nuevo completamente remozado: *Ciencia Ficción. Nueva guía de lectura* (Ediciones B, 2015). Dos acontecimientos más escenifican la bonanza de la ciencia ficción en nuestro país: los 60 años del sello Minotauro, el más longevo, y la celebración en Barcelona en noviembre de 2016 de

la Eurocon, el gran cónclave continental de los aficionados.

Pero en un contexto editorial en crisis permanente y en relación a un género históricamente descuidado, ¿qué queremos decir cuando hablamos de “bonanza”? Barceló, ingeniero aeronáutico y director de la esencial colección Nova de Ediciones B, defiende en su librería el momento “excepcionalmente positivo” que vive la ciencia ficción en España. Y da



sus razones: “Con el tiempo, la ciencia ficción se ha hecho más popular y su presencia en los medios, mucho más alta. Antes podía hablarse de una especie de gueto, pero hoy las temáticas de ciencia ficción resultan habituales para los adolescentes que las consumen en las series de televisión y en el cine. El problema sigue siendo que cualquier mala novela de un autor estadounidense parece encontrar más mercado en España que los mejores de nuestros autores, que los hay. Los editores temen publicar todo aquello que no ha sido sancionado por el éxito en EE.UU. Y hay curiosidades divertidas como aquel joven airado que se ciscaba hace años en Asimov y que, cuando ha tenido una editorial propia, ha publicado Asimov porque sigue vendiendo mucho, es muy bueno y fácil de leer. Hay poco riesgo editorial y se nota”.

La guía de Barceló brinda una inmejorable panorámica del género, de su evolución histó-

rica, de sus temas predilectos –viajes por el tiempo y el espacio, robots, Inteligencia Artificial, utopías y distopías– y adjunta un listado comentado con más de 300 títulos de edición a veces tortuosa en nuestro país.

A LA BUSCA DE “PROYECCIÓN”

Si hablamos de edición patria la mención a Minotauro es obligada. Fundado por Francisco Porrúa en Buenos Aires en 1955, trasladado a Barcelona en 1975 y adquirido por el grupo Planeta en 2001, el sello entrega el premio decano de ciencia ficción, fantasía y terror de nuestro país y ha vertido al castellano a los más grandes de la época heroica: Ray Bradbury, Ursula K. Le Guin, J. G. Ballard, Philip K. Dick, Doris Lessing, Anthony Burgess, Kurt Vonnegut, J.R.R. Tolkien... Estos días, Minotauro celebra seis décadas precisamente con una edición especial y numerada del que fuera su primer título, las inolvidables *Crónicas Marcianas* de Bradbury.

José López Jara, su editor, aprecia “un interés renovado por la ciencia ficción en España” pero se muestra prudente: “Me parece que se habla mucho más de lo que se lee. O al menos, eso es lo que deduzco de las cifras de ventas de las novelas de ciencia ficción que se están publicando. Nos anima a seguir

La ciencia ficción es más popular, su presencia mediática es mucho más alta, y sus temáticas, habituales”, asegura el especialista Miquel Barceló

adelante el hecho de que la ciencia ficción sí que goza de muy buena salud en el cine, la televisión y los videojuegos. Pero a nivel editorial, de los lectores, la ciencia ficción sigue siendo un reducto minoritario. Para mí que la Eurocon se celebre en Barcelona en 2016 será una ocasión estupenda para lograr que la ciencia ficción ‘en

modo libro’ consiga proyectarse a más gente. Por ahora, lo que veo es el núcleo duro de siempre, eso sí, muy activo”.

¿Y qué dicen esas cifras de ventas de la salud de la ciencia ficción en nuestro país? Miquel Barceló dibuja un panorama con una reducida cúspide de super éxitos como *El juego de Ender*, *Hyperion*, *Criptonomición*, y clásicos como *Fundación* y *Dune* que superarían los cien mil ejemplares, y tiradas medias de 3.000 ejemplares para los autores extranjeros y 1.000 muy justitos para los españoles. López Jara, por su parte, confirma tiradas de 3.000/4.000 ejemplares que, en estos años de crisis “es muy difícil agotar”. Y claro, la piratería duele: “cuando estamos manejando tiradas y cifras de ventas tan ajustadas, perder 500 o 600 posibles lectores porque están leyendo el libro pirateado es un descalabro”.

Responde Rodolfo Martínez, al mando del sello Sportula, dedicado a la publicación en

IMAGEN DE *EL MARGIANO*, LA SUPERPRODUCCIÓN DE RIDLEY SCOTT BASADA EN LA NOVELA DE ANDY WIELER QUE LLEGARÁ A ESPAÑA A FINALES DE NOVIEMBRE



formato *ebook* de autores españoles: “Está de moda acusar a la piratería de ser la responsable del descenso de ventas de los libros. Es una trampa: la gente no compra menos libros porque piratee más; compra menos libros porque tiene menos dinero. Y por otra parte la industria editorial se comporta como un dinosaurio y es incapaz de adaptarse”. Martínez, sin negar la crisis, también cree que la ciencia ficción y la fantasía “gozan de buena salud” y señala en concreto a la red, aunque no sólo, como artífice de “un cambio increíble” del que dan fe que sólo en Asturias se celebren ahora al año tres festivales dedicados: el Metrópoli, la Semana Negra y el Celsius. “Si me lo dicen hace 20 años les habría tratado de locos. Está claro que el fantástico y todas las áreas relacionadas se han normalizado, desbordado el gueto y permeado la sociedad”.

Cristina Macía (Madrid, 1965) coincide: “Si hablamos de popularidad, vivimos mejor que nunca, bonanza total”. Macía es una figura legendaria de la literatura de género en nuestro país. Autora y codirectora del festival Celsius de Avilés, es conocida sobretudo por su implacable dedicación a la traducción. Por sus manos han pasado los más grandes y hoy es la responsable de verter al español las torrenciales novelas de George R.R. Martin. No sólo ve luces, claro, también hay sombras:

“Cada vez se nota más que los frikis dominamos el mundo: ¿cuáles han sido los superbestsellers de los últimos años? *Harry Potter*, *Los*

10 de los últimos 25

De fuera

Hyperion. Dan Simmons. 1989-1997. *Hiperion* suma cuatro impresionantes novelas, siete peregrinos espaciales, un cruciforme y el temible Alcaudón.

Trilogía de Marte. Kim Stanley Robinson. 1993-96. Tres libros que relatan con realista detalle e inolvidable épica la colonización y terraformación de Marte.

Criptonomicón. Neal Stephenson. 1999. Obra ya mítica con mil páginas repletas de historia, enigmas y hackers. Y con una gran precuela, el *Ciclo Barroco*.

Al final del arco iris. Vernor Vinge. 2006. La conexión neural no sólo acaba creando una inteligencia superhumana sino también una estupenda novela.

Justicia auxiliar. Ann Leckie. 2013. La más reciente estrella del género. Una alianza hipnótica entre la IA y la *space opera*.

De aquí

Mundos en el abismo. Juan Miguel Aguilera y J. Redal. 1988. Los españoles también podemos escribir la *space opera* más espectacular y bien escrita.

Danza de tinieblas. Eduardo Vaquerizo. 2005. ¿Y si el imperio español aún gobernara el mundo? Una ucronía con sabor nativo.

El mapa del tiempo. Félix J. Palma. 2008. Primera parte de la célebre *trilogía victoriana*. Máquinas del tiempo, invasiones marcianas y hombres invisibles.

Crónicas del multiverso. Víctor Conde. 2010. Una “cárcel” estelar, la Variedad, mantiene atrapadas a quince especies.

Genital. Emilio Bueso. 2012. La gasolina se ha agotado. Tras el apocalipsis, los habitantes de una ecoaldea luchan por sobrevivir.

juegos del hambre, *El corredor del laberinto*, *Juego de tronos...* Vale, también *Crepúsculo*, pero no todo lo nuestro es oro macizo. Pero si miramos lo económico... Aaay. Ahí ya pintan bastos. Las cifras de ventas que me dan mis amigos son para llorar. Las que dan los editores en los que confío, también. Toda la industria se ha volcado en la búsqueda del próximo bestseller. A los libreros no les interesa el fondo y a las editoriales no les interesa la *midlist*. Demasiados lectores compran en Amazon... No es un panorama bonito, no”.

LOS CINCO JINETES ESPAÑOLES

No dejamos de preguntarle a Macía por el esperadísimo libro sexto de Martín. No sabe si lo ha terminado aunque espera que le pasen el manuscrito con más antelación: “¿Si tengo ganas de llegar al final? A ver: imagine que se levanta por la mañana, se prepara un café, se sienta delante del ordenador y se pone a luchar en un torneo, o a hablar con un enano de lengua viperina, o a seguir el culebrón político de países enteros, entre banquetes y aderezado todo con mucho sexo. ¿Usted querría llegar al final?”

Pero hay vida más acá de Martín y de la lengua inglesa. Convocamos a los cinco jinetes españoles más representativos de las distintas generaciones y estilos. Juan Miguel Aguilera (Valencia, 1960), Eduardo Vaquerizo (Madrid, 1967), Félix J. Palma (Sanlúcar de Barrameda, 1968), Víctor Conde (Santa cruz de Tenerife,

1973) y Emilio Bueso (Castellón, 1974).

La *space opera* —o gran aventura intergaláctica— es el corazón de la ciencia ficción, su querencia más antigua y majestuosa que vivió una gran renovación en los años 80 encarnada en nuestro país por la saga *Akasa-Puspa* de Juan Miguel Aguilera y Javier Redal. La extensa obra de Aguilera no se agota en la *space opera* y ha gustado del *thriller* biotecnológico, la historia especulativa y la fantasía. A propósito del dominio actual de esta última debido al éxito de *Juego de Tronos*, prefiere no mezclar:

“Son dos géneros absolutamente distintos que me gustan por separado, pero que son tan diferentes como la novela romántica y la negra. A la mayoría de los aficionados a la ciencia ficción también les gusta la fantasía (al revés es más raro) pero también la novela histórica, o

“Cada vez se nota más que los frikis dominamos el mundo pero si miramos las cifras de ventas... ahí ya pintan bastos”, explica Cristina Macía

la policiaca, así que tendemos a colocarlos juntos. Pero la ciencia ficción es muy joven, hija de la revolución industrial, mientras que la fantasía tiene una larga tradición literaria. Las novelas de caballería que leía don Quijote, con unos pequeños ajustes, podría venderse hoy como novelas de fantasía”.

Juan Miguel Aguilera lleva tres décadas publicando y “nunca ha sido fácil”. Confiesa vender más libros ahora mismo en Francia y sugiere que las cosas en nuestro país no han cambiado mucho: “Este no es, ni ha

sido nunca, un país aficionado a la ciencia. Tampoco lo es demasiado a la lectura. Así que si juntamos ciencia y literatura, el resultado tiene más dificultades para llegar al gran público que otros géneros”.

STEAMPUNK CAÑÍ

¿Que qué es la ucronía *steampunk*? Imaginen que la corona española decide abrazar en el siglo XVI el protestantismo en lugar de combatirlo y que aquel imperio español en el que no se ponía el sol perdura perdura entonces hasta hoy. Estamos 1921, en un Madrid oscuro de hollín que es al tiempo capital del mundo. Arranca la acción de *Danza de tinieblas*, la novela de Eduardo Vaquerizo que adapta el retrofuturismo británico del *steampunk* a la peripecia nativa.

Defiende Vaquerizo que “la ciencia ficción no es la literatura del futuro sino la literatura del presente proyectado al futuro. Los 80 fueron la década del ciberpunk, dónde las tendencias globales de las consecuencias de las políticas neoliberales se extrapolaron a un futuro que es el de hoy. En los 70 la ciencia ficción habló, mucho y bien, sobre la colonización, ecología y sexismo. En los 50 y 60, sobre el totalitarismo estatal y el positivismo de la ciencia aplicada. Y hoy, la crisis. La ciencia ficción nos habla sobre colapso, agotamiento de un modelo de sociedad, falta de esperanzas y de un claro exponente de desarrollo, una frontera”. Vaquerizo advierte que la consolidación de la ciencia ficción tal vez llegue tarde: “Parece que salimos del gueto pero para encontrarnos que el supuesto paraíso de la normalidad esta despedazándose. Es como llegar a una fiesta que termina ya y solo queda el

que barre y limpia las copas”.

También en un pasado paralelo transcurre la exitosa trilogía victoriana iniciada por *El mapa del tiempo*, de Félix J. Palma. Sus contenidos parten de los motivos clásicos de Wells: máquinas del tiempo, invasiones marcianas, hombres invisibles...

Palma sospecha que una parte del éxito de su trilogía tiene que ver con que “ni ha sido publicada por una editorial de género ni vendida como novela de ciencia ficción. Lo mismo me equivoco, pero creo que cuando un autor publica una novela de ciencia ficción convenientemente “disfrazada” en una editorial *mainstream*, vende significativamente más que cuando lo hace en una de género”. El panorama de la ciencia ficción está estancado, cree Palma, aunque detecta señales optimistas en el surgimiento de nuevos sellos como Fantasy y “en la can-

La ciencia ficción nos habla del agotamiento de un modelo de sociedad y de su falta de esperanzas”, razona Eduardo Vaquerizo

tera de lectores que está generando la fantasía juvenil”.

Guste más o menos, no hay duda de que la ciencia ficción es un género valiente que no teme, al contrario, pasarse de frenada con sus exuberantes ideas. La Variedad, por ejemplo, la isla de soles rodeada del vacío cósmico y poblada por nada menos que quince especies inteligentes. Y atrapadas. La imagina Víctor Conde en *Crónicas del Multiverso*, premio Minotauro 2010.

Conde, pesimista, cree que la ciencia ficción de hoy también está atrapada, al menos en el nivel literario. El gran éxito audiovisual de sus temas ha des-

fundado el interés por los libros: “pasando por un bache muy gordo. A nivel literario, al menos. Si nos fijamos en cuánta ciencia ficción consume el gran público, veremos que es bastante elevado, pero siempre les llega a través del cine, la TV u otros medios. La literaria ha perdido el favor del público, hasta tal punto que ya muy poca gente la compra. Gente adulta, me refiero. La mayoría de las ventas que se hacen en este campo pertenecen al mundo juvenil, y no están, ni de lejos, a la altura de los grandes clásicos”.

DE LA CARTELERIA A LA REALIDAD

Emilio Bueso es el más reciente valor de la ciencia ficción española. Ganó el premio Celsius de la Semana Negra de Gijón dos años consecutivos, el segundo de ellos con *Cenital* (Salto de Página), una novela apocalíptica de culto que describe un mundo seco, sin combustibles fósiles. Bueso no es un tipo optimista. Tampoco en su visión del mundo editorial: “La ciencia ficción hacen intentos heroicos todos los años pero, salvando los grandes lanzamientos y algunas excepciones, la gran mayoría de las obras casi siempre cosechan unos resultados que van de la mediocridad a la irrelevancia. Una cosa es la cartelera repleta de ciencia ficción y otra bien distinta la realidad editorial. Cada vez se lee menos y peor, y la sobreoferta de ocio, la piratería y la crisis están perjudicando especialmente a la industria. Ahora que estar explotado se ha convertido en un privilegio sucede que el que tiene tiempo libre no tiene dinero y el que tiene dinero no tiene tiempo libre. ¿Qué quiere que le diga? Me alegro de haberme hecho ingeniero antes que escritor”. DANIEL ARJONA

Marcianos y zombies

Andy Wier era un desconocido programador informático estadounidense que en 2011 se autopublicó su propia novela. *El marciano*, la historia de la increíble supervivencia de Mark Watney, un astronauta varado en Marte, estaba escrita con tanto detalle científico como sentido del humor y poco a poco su fama fue extendiéndose... hasta que explotó. Ridley Scott se hizo con sus derechos en una superproducción protagonizada por Matt Damon que se estrenará a finales de año. No menos increíble es lo ocurrido con la novela *Y pese a todo / Extinción* (Stella Maris, 2015), del sevillano Juan de Dios Garduño (1980). Un joven escritor de literatura distópica de terror firma una peculiar historia de zombies. La cosa funciona, Hollywood se fija en ella y *Extinción* triunfa en las salas. En septiembre se estrena en 48 países. “Ha sido una historia difícil de creer desde el principio”, nos cuenta Juan de Dios. “Los autores españoles de género no contábamos con una adaptación al cine con actores de Hollywood que todo el mundo conoce. Ser el primero ha hecho que lo viviera todo con ilusión y con miedo. Pero hemos aprobado con nota, la película está siendo un éxito y espero que esto ayude a que el mundo editorial y el cine nos miren con mejores ojos”.